

El desarrollo y sus descontentos: el económico, el humano y la alternativa – el Buen Vivir

Pablo Fernando Garcés Velástegui

Autor para correspondencia: pfgarcesv@puce.edu.ec; pfgarces@yahoo.com

Docente de la Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura. Escuela de Negocios y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador- Quito.

Manuscrito recibido el 27 de marzo de 2014. Aprobado tras revisión el 27 de agosto de 2014

RESUMEN

El desarrollo es un concepto normativo. En su definición se transmiten ideas de progreso, avance y mejora. Los estados, por su parte, diseñan y ejecutan política pública en función de esta definición. Consecuentemente, la calidad de vida de una población dependerá, en gran medida, de cómo se entienda el desarrollo. Distintas corrientes han participado, y participan, de este debate. Desde alternativas de desarrollo, como el económico y el humano, a alternativas al desarrollo mismo, como el Buen Vivir, la academia y la política se han enriquecido en los últimos años de una intensa discusión. Sin embargo, cada una de estas aproximaciones presenta virtudes y limitantes. En este sentido, el avance de este debate depende de qué tan seriamente se tomen ambas en cada caso. Esa es la contribución que pretende este artículo al presentar las antedichas alternativas de manera crítica.

Palabras clave: Desarrollo económico, desarrollo humano, Buen Vivir, Sumak Kawsay, modernidad.

ABSTRACT

Development is a normative concept. In its definition, the ideas of progress, advancement, and improvement are transmitted. The states, meanwhile, design and implement public policy according to this definition. Consequently, the quality of life of a population will depend, to a large extent, on how development is understood. Various streams have participated, and participate, in this debate. From development alternatives, such as economic and human development to alternatives such as the Good Life, academia and politics have been enriched in recent years by the intense discussion. However, each of these approaches has its strengths and limitations. In this sense, the progress of this debate depends on how seriously both sides are taken in each case. The contribution that this article intends is to present the aforementioned alternatives critically.

Keywords: Economic development, human development, Good Life, Sumak Kawsay, modernity.

INTRODUCCIÓN

Desarrollo no es un concepto descriptivo, es normativo. Él connota una idea usualmente positiva, transmite la noción de progreso y avance. En su versión más simple, transmite la idea de cambio, a saber, 'buen cambio' (Chambers, 2004). Esta definición, por supuesto, invita a preguntar qué califica como bueno, cuál es el cambio que importa, qué papel juegan los valores individuales o grupales, si un 'mal cambio' puede considerarse como desarrollo (Sumner y Tribe, 2008), quién decide sobre estas definiciones y por qué.

Las teorías de desarrollo proponen alternativas para responder a estas preguntas. Al hacerlo dictan qué cuenta como progreso, cómo medirlo y alcanzarlo y, a menudo, con menos claridad, por qué se ha definido así al desarrollo.

La importancia del término *desarrollo* es por demás relevante. Estados y gobiernos miran con atención los informes de agencias y organizaciones nacionales e internacionales donde se publica un ranking reflejando los logros relativos de los países en esta materia: 'qué tan bien' se desarrollan (Nussbaum, 2011). Estos resultados ejercen gran influencia en la política pública que los estados diseñan e implementan, pues el objetivo se vuelve mejorar las posiciones en el ranking con respecto a otros países y/o con respecto al suyo mismo de años anteriores. Dependiendo de la noción de desarrollo utilizada para los citados indicadores, distintas políticas se formulan y ejecutan, con distintas implicaciones políticas, económicas, sociales, ambientales, entre otras (Alkire y Deneulin, 2010a).

Ante este contexto, el presente artículo aborda críticamente el debate tanto teórico como empírico. Para esto se estructura en cuatro partes. La primera parte presenta la dominante aproximación al desarrollo que se concentra en una dimensión: la monetaria. A ésta le sigue una discusión del desarrollo más allá de lo monetario, incluye otras dimensiones y presenta una alternativa de desarrollo multidimensional. La tercera sección aborda la discusión de alternativas *al desarrollo* y discute el caso del Buen Vivir. La sección final concluye.

APROXIMACIONES MONETARIAS

A pesar de que el desarrollo es intrínseca y necesariamente un tema interdisciplinario, el debate ha sido dominado por la economía. Woolcock (2007, p.57) lo ha dicho mejor al afirmar que, para bien o mal, no hay duda de que la economía es *lingua franca* en el estudio del desarrollo internacional. Esto es particularmente evidente en el caso de las aproximaciones monetarias. Éstas han sido, y siguen siendo, las aproximaciones de mayor influencia internacional en las evaluaciones del desarrollo. Esta sección aborda aquellas que mayor impacto han tenido.

Producto Interno Bruto (PIB)

El PIB es el total del valor agregado en producción de bienes y servicios en una economía en un año (Spence, 2010). Es el resultado del interés depositado por la economía clásica en la eficiencia. Así, los estados procuraron crear cuentas para registrar ingresos y egresos adecuadamente y para contabilizarlo todo se construyó el PIB. De esta forma, el PIB es igual al ingreso nacional total (Y), pagado a los factores de producción a través de salarios, intereses, alquileres y rentas (w, i, r, p). Estos ingresos se utilizan cada año en el consumo de hogares (C), inversión (I), gasto del gobierno (G) y exportaciones netas (exportaciones menos importaciones o $X - M$).

$$\text{PIB} = Y = w + i + r + p = C + I + G + (X - M) \quad (1)$$

Este indicador (y su crecimiento) ha sido convencionalmente utilizado como un índice de desarrollo (Dasgupta, 2001). Entre las premisas que sostienen esta aproximación, se encuentra que un mayor crecimiento económico se traduce en mayores ingresos para la población y, en consecuencia, mejor calidad de vida (Alkire y Deneulin, 2010a). A esta premisa la sostienen las teorías 'tickle-down' (o de filtración), que asumen que, si bien la riqueza puede llegar primero a los deciles más altos de la distribución, eventualmente caerá a los deciles más bajos. Empero, empíricamente se ha verificado que poblaciones en países con altos índices de crecimiento sufren de grandes privaciones, pues puede existir crecimiento sin desarrollo (Ranis, Stewart and Ramirez, 2000; Clower et al; 1966).

Más aún, factores de gran importancia para todo país se obscurecen con el PIB. El impacto que tiene la actividad productiva de un país en el medio ambiente es ignorada (Alkire y Deneulin, 2010b). El PIB tampoco toma en cuenta aquello que lo compone, no se diferencia entre producción de licor o armas y producción de medicinas o alimentos, por ejemplo. Además, al contabilizarse únicamente la economía formal, aquella informal o la producción para el autoconsumo y la subsistencia se omiten. Asimismo, tampoco se contabiliza las labores realizadas dentro del hogar (no remuneradas), como por ejemplo el cuidado que reciben infantes, enfermos y ancianos por parte de miembros de la familia, es decir, la economía del cuidado. Adicionalmente, y quizá más importante, aunque el PIB mide la riqueza, no dice nada sobre su distribución en la sociedad.

El Producto Interno Bruto per cápita (PIB per cápita)

Es la variante monetaria más influyente como noción de desarrollo (Alkire y Deneulin, 2010b). El PIB per cápita (PIB dividido para la población) responde a la crítica sobre la distribución de la riqueza. Su atractivo es evidente: es relativamente fácil de medir, permite comparabilidad entre cantidades de diferente tipo y, además, es de difícil manipulación (Nussbaum, 2011). Adicionalmente, esta aproximación es consistente con la conceptualización de bienestar utilitaria que relaciona mayores ingresos con mayor consumo y éste, a su vez, con mayores niveles de utilidad (McGillivray, 2007).

No obstante, a pesar de brindar más información que el PIB, su contribución resulta mínima, pues adolece de las mismas falencias citadas en el caso del PIB. De hecho, su única contribución, la idea de distribución que transmite, es incompleta. El PIB per cápita no dice nada acerca de la distribución real de la riqueza. En consecuencia, el crecimiento económico por sí mismo no parece ser útil como indicador de desarrollo.

Ingresos

Más allá del PIB, el registro de ingresos permite un estudio más detallado de la situación de una población. El foco del análisis es la capacidad adquisitiva (Jenkins y van Kerm, 2011) y así determinar con más precisión la distribución real de la riqueza en una población.

Consumo

Una alternativa que ofrece aún mayor precisión es la medición del consumo. Esto se debe a que es éste el que entra en la función de la utilidad de las personas. Ante esto, la medición del ingreso propone ir más allá del gasto efectivo, pues captura el poder adquisitivo. Es decir, mide el acceso al poder sobre recursos económicos, no el ejercicio de ese poder. Mal podría llamarse pobre, el argumento sugiere, a un millonario mezquino (Jenkins y van Kerm, 2011).

Riqueza (bienes)

En este contexto, resulta necesario brindar atención también a la distribución de bienes. Casos de pobres en ingreso pero ricos en bienes y pobres en bienes pero ricos en ingreso pueden presentarse con frecuencia y no se registrarían con la medición del ingreso o del consumo. En el primer caso, se puede ubicar a desempleados que cuentan con bienes raíces o quienes carecen de trabajo remunerado y viven de sus bienes financieros. El segundo caso puede ejemplificarse mediante empleados asalariados sin propiedades o con mucha deuda.

Mediante estos tres indicadores sí se pueden evaluar grandes problemas de política pública como la pobreza (sea mediante líneas absolutas – más aplicada en los países en desarrollo – o relativas – de mayor uso en los países desarrollados) y la desigualdad.

A pesar de las virtudes de los últimos indicadores, sus limitantes son también notorias. Empíricamente, por ejemplo, en todos los casos es difícil capturar información sobre riqueza e ingresos (o consumo), particularmente de los puntos más altos y bajos de la curva de distribución, debido a un sesgo por reportar más de lo debido en estos y por reportar menos en aquellos (Deaton, 1997). Además, existe el riesgo de pobre representación en la muestra, debido a la dificultad de levantar información de ciertos segmentos (por razones geográficas, sociales, culturales, etc.). Adicionalmente, por definición, algunos grupos se ven excluidos del análisis, *verbi gratia* los desempleados e indigentes (Deaton, 1997). Finalmente, a todo esto se deben añadir todas las críticas que se realizaron al PIB.

La identidad establecida entre estos indicadores y ‘desarrollo’ se basa en una premisa común: la riqueza; su unidad ontológica abarca la ‘calidad de vida’. Más aún, asume que el factor monetario puede comprender varias dimensiones del bienestar humano. Estas aproximaciones sugieren que una sola cifra puede incorporar información sobre varios aspectos de la vida de las personas que tienen bajas correlaciones entre sí (Nussbaum, 2011; Sen, 2000). Esta suposición niega la naturaleza inconmensurable de las dimensiones del bienestar humano, cuando la experiencia humana sugiere lo contrario. La riqueza, sin embargo, como arguye esta sección, captura solamente una dimensión (con las potencialidades y limitaciones señaladas), a saber, *el bienestar material*. Por lo tanto, como Sen (1985) argumenta, usar este indicador para medir el desarrollo es reducir bienestar a riqueza, confundiendo efectivamente bienestar con ‘bien-tener’.

Lo anterior sugiere un movimiento de la teorización del desarrollo de lo pecuniario hacia el bienestar humano. ¿Cómo aproximarse a este estudio, establecer indicadores y, consecuentemente, instrumentos de medición? Esa es la temática de la siguiente sección.

MÁS ALLÁ DE LO MONETARIO

El movimiento más allá de lo pecuniario es un movimiento de medios a fines. Desde esta perspectiva, el ser humano y su calidad de vida guían su ontología, pues son el fin último del desarrollo, la riqueza es solamente un medio. Es decir, ésta es importante pero de manera *instrumental*, como facilitador para un fin. Existen otros aspectos de la calidad de vida de las personas que tienen importancia *intrínseca*, es decir, son relevantes por sí mismos, *verbi gratia* la educación y la salud. Empero estos indicadores son unidimensionales y considerar al desarrollo como uno de ellos resulta limitado.

La experiencia humana es multidimensional y una medición de su bienestar debe capturar esta realidad. Los individuos pueden tener privaciones o afluencia en distintos ámbitos, a menudo al mismo tiempo. Por ejemplo, una persona discapacitada puede ser millonaria. Así, una aproximación al desarrollo que busque estudiar la calidad de vida debe ser *humana*. Esto implica que, primero, debe tener a la gente como el fin mismo del desarrollo y, segundo, debe reflejar la pluralidad de la vida humana.

Desarrollo humano

El desarrollo humano (DH) es una perspectiva del desarrollo que se centra en la gente, considera que el propósito del desarrollo es extender sus opciones y comprende todas las dimensiones de la vida de una persona (Haq, 2004). La pregunta que la guía es ¿qué pueden ser o hacer las personas en ejercicio de su libertad? (Alkire y Deneulin, 2010b). Al responder esta pregunta, el enfoque amplía el espacio informacional de investigación para cubrir aquellos aspectos que hacen a la vida valiosa (Sen, 1999). En este sentido, el movimiento más allá de las variables económicas e indicadores unidimensionales es evidente. El DH, no obstante, no minimiza la importancia de la economía. De

hecho, la reconoce, pero solamente como uno de varios aspectos de la vida de las personas y como instrumental en esta tarea¹ (Anand y Sen, 1994).

El DH es el producto del trabajo de grandes autoridades académicas, principalmente Amartya Sen con su Desarrollo Humano y Enfoque de las Capacidades (DHEC). El acercamiento de Sen pone a las personas y la expansión de sus libertades como los fines del desarrollo. Al hacerlo, promueve el uso de una pluralidad de información y datos para la evaluación de la calidad de vida. Tres conceptos son de especial interés: funcionalidades, capacidades y agencia. Funcionalidades son los seres y haceres (*verbi gratia*, ser alfabeto, saludable, estudiar) que la gente tiene razón de valorar (Sen, 1999). Es decir, son tipos de vida reflexionados y valorados (Sen, 1993) constitutivos de la vida de una persona (Sen, 1990). Capacidad, a su vez, es un vector de las funcionalidades posibles (Sen, 1999). Ella refleja la libertad que la gente tiene para llevar diferentes tipos de vida y depende de condiciones personales, sociales y ambientales (Sen, 1993). Así, el desarrollo debe ser considerado en el espacio de las capacidades. Las funcionalidades y las capacidades aplican al bienestar, pero también a la agencia (Gasper, 2007; Robeyns, 2005). La agencia se refiere a la búsqueda de metas que uno tiene razón de valorar más allá del bienestar personal (Sen, 1999).

¿Cómo se traduce este ambicioso proyecto empíricamente? La respuesta es el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Recogiendo el espíritu del DHEC, aunque es una cifra única, enfatiza la multidimensionalidad del bienestar debido a que es un indicador compuesto que captura tres capacidades esenciales para la calidad de vida de las personas: salud, educación e ingresos (Haq, 1995; Klugman, Rodríguez y Choi, 2011a).

La evolución del IDH es evidencia de las virtudes de su diseño flexible. El IDH ha innovado varias de sus características tanto conceptual como operacionalmente (UNDP, 2010). Actualmente, el IDH tiene la siguiente fórmula:

$$IDH = (H_{\text{salud}} * H_{\text{educación}} * H_{\text{estándar de vida}})^{1/3} \tag{2}$$

Es decir, el IDH es un promedio geométrico de tres dimensiones. Cada dimensión es un indicador normalizado de logros. A la salud se la mide mediante la esperanza de vida al nacer (*ev*), la educación está compuesta por años promedio de escolaridad (*ape*) y años esperados de escolaridad (*aee*) y para el estándar de vida se utiliza el logaritmo² del Ingreso Nacional Bruto per cápita³.

$$H_{\text{salud}} = (ev - ev_{\text{min}}) / (ev_{\text{max}} - ev_{\text{min}}) \tag{3}$$

$$H_{\text{educación}} = \{[(ape - ape_{\text{min}}) / (ape_{\text{max}} - ape_{\text{min}})] * [(aee - aee_{\text{min}}) / (aee_{\text{max}} - aee_{\text{min}})]\}^{1/2} \tag{4}$$

$$H_{\text{estándar de vida}} = [\ln(inb) - \ln(inb_{\text{min}})] / [\ln(inb_{\text{max}}) - \ln(inb_{\text{min}})] \tag{5}$$

A pesar del salto cualitativo que implica la aproximación del DH dentro del debate del desarrollo, es objeto de críticas de distinto tipo y alcance⁴. Entre las principales se encuentra la percepción de que sigue siendo muy limitado. Varias corrientes critican su excesivo énfasis en el ser humano, es decir, su antropocentrismo. La concepción del desarrollo como humano, arguye la crítica, ignora que el ser humano es parte de un sistema mayor, que no es inferior a él ni existe para su servicio (o su desarrollo), y cuyos otros elementos constitutivos merecen igual tratamiento que el que recibe el ser humano, no solamente en función de que faciliten o impidan su desarrollo. Desde esta perspectiva, es necesario un acercamiento aún más holístico, en el que se consideren los aspectos relevantes para la vida (en general, no solo la humana), principalmente la naturaleza, y no solamente como instrumentales a la realización del ser humano, sino como intrínsecamente relevantes en derecho propio. Adicionalmente, y de la mano de la anterior, se critica la vinculación del DH al desarrollismo como una *alternativa de desarrollo*, es decir, como un desarrollo alternativo. Ante este contexto, los críticos proponen *alternativas al desarrollo* mismo, tema que se discute a continuación.

ALTERNATIVAS AL DESARROLLO

Al discutir el tema del desarrollo es necesario tratar el anti-desarrollo o post-desarrollo. Se trata de una aproximación post-moderna que critica frontalmente la noción lineal de progreso y avance que denota la idea de desarrollo. Según esta perspectiva, solamente se puede conocer la realidad a

1 “El paradigma del desarrollo humano cumple un importante servicio al cuestionar el vínculo automático que se presume existe entre la expansión del ingreso y la expansión de las elecciones humanas. Tal vínculo depende de la calidad y la distribución del crecimiento económico no solamente en la cantidad de dicho crecimiento” (Haq, 1995, 15. Traducción del autor).

2 El logaritmo natural se usa para reflejar que la función de transformación de ingresos a capacidades es probablemente cóncava (UNDP, 2013). Es decir, muestra la existencia de rendimientos decrecientes en la función a través de la cual los ingresos se transforman en capacidades con un aumento en el PNB.

3 Cada indicador ha establecido valores superiores e inferiores. Aquellos se ajustan al máximo observado (desde el período 1980 al año más reciente), estos se ajustan al mínimo de subsistencia. En el RDH 2013, los valores fueron (UNDP, 2013):

{*ev*_{min}, *ev*_{max}} = {20, 83.6}
 {*ape*_{min}, *ape*_{max}} = {0, 13.3}
 {*aee*_{min}, *aee*_{max}} = {0, 18.0}
 {*inb*_{min}, *inb*_{max}} = {100, 87478}

4 Véase Ravallion 2012 y 2011. Para una contestación a estas críticas véase Klugman et al (2011a; 2011b).

través del discurso (un cuerpo de ideas, conceptos y teoría) y el ‘desarrollo’ y sus temas asociados como la pobreza y otras privaciones son construcciones sociales que no existen objetivamente fuera del discurso (Sumner y Tribe, 2008). Desde la visión post-moderna, el discurso del desarrollo lleva incorporada la noción de superioridad e inferioridad – al tácitamente definir también las ideas de retroceso y retraso –, llegando a tratar al desarrollo como sinónimo de la ‘modernidad’, que de hecho se presenta en el discurso como una condición superior (Sumner y Tribe, 2008).

En términos prácticos, la crítica se evidencia en la construcción del discurso del desarrollo en el Norte como ‘modernidad’ y su subsecuente imposición sobre el Sur. Toda vez que este discurso se construye sobre la base de una realidad social específica, las cosas que se consideran valiosas se restringen a este contexto y pueden (¿suelen?) ser cosas que no existen en realidades diferentes. Así, el Norte ha definido el desarrollo (qué es ‘buen cambio’ o el fin mismo) y cómo alcanzarlo (los bienes y principios valorados como medio para ese fin) y ha medido al Sur con esos parámetros eurocentristas (Walsh, 2011).

Ante este contexto, emergen alternativas al desarrollo. Probablemente la que ha ganado mayor notoriedad actualmente en círculos académicos y prácticos es el *Buen Vivir*.

Sumak Kawsay o Buen Vivir⁵

Esta alternativa al desarrollo (Acosta, 2010) expresa una clara crítica a las concepciones de desarrollo. El Buen Vivir es el fruto siempre imperfecto y en perenne construcción y mejoramiento de la cosmovisión indígena (Gudynas, 2011). En ella no existe el concepto convencional de desarrollo, es decir, un proceso lineal que establezca un estado anterior o posterior (Acosta, 2010; Walsh, 2011). Tampoco existe la dicotomía sobre la cual se construye el desarrollo de la modernidad, a saber, un estado de sub-desarrollo o inferior que debe superarse en persecución de un estado desarrollado superior (Acosta, s.f.). De la misma forma, está ausente la concepción de la pobreza como carencia de recursos materiales y la riqueza como opulencia (Acosta, 2010). Adicionalmente, mientras aproximaciones multidimensionales como el DH miran al ser humano como necesario y suficiente para el desarrollo, desde la visión post-moderna este antropocentrismo es incorrecto, pues el ser humano es necesario pero no suficiente para el post-desarrollo.

Lo que existe en la cosmovisión indígena es una concepción holística en la que la vida misma está en el centro del estudio, convirtiéndose en su ontología. Esto implica el complejo tejido de todos los factores que la nutren o la limitan. El Buen Vivir incluye a las personas y su calidad de vida, añadiendo lo material en la aproximación, pero solamente como un elemento entre otros. El *Sumak Kawsay* reconoce la importancia del ser humano, pero solo como parte de un sistema más amplio, la naturaleza⁶ (Acosta, s.f.). En otras palabras, la naturaleza adquiere un valor *intrínseco*, no solo *instrumental*. En este sentido, el movimiento es de un antropocentrismo a un socio-biocentrismo (Acosta, 2010; s.f.).

De la misma forma, el *Sumak Kawsay* se opone a la tradición impositiva de la modernidad. No aboga una equivocada idealización del modo de vida indígena sino que “[...] invita a adquirir otros saberes y otras prácticas, en este caso de los pueblos y nacionalidades tradicionalmente marginadas” (Acosta, 2010, p.12). No obstante, esto no quiere decir que existe un único Buen Vivir. Al contrario, el *Sumak Kawsay* no es una alternativa monocultural (Gudynas, 2011; Thomson, 2011) y, en consecuencia, como sugiere Acosta (s.f.), sería mejor hablar de ‘buenos vivires’ o ‘buenos convivires’ donde se reconocen las ventajas tecnológicas y las contribuciones de otras culturas y cosmovisiones.

En este sentido, el Buen Vivir amplía aún más el espacio informacional al incorporar más elementos en el análisis. A pesar de oponerse a la epistemología de la modernidad y la ontología de las aproximaciones antes descritas, también se puede percibir que las engloba y va mucho más allá al abarcar *la vida* misma, ampliamente entendida. No obstante, esto, junto con el hecho de que no existe (¿ni debe existir?) una sola teoría unificadora y que además los buenos (con)vivires estarían en perpetua construcción, demuestra la enorme complejidad teórica (y empírica) comprendida en esta aproximación.

De la teoría a la práctica, el impacto del Buen Vivir es claro. Países como Ecuador y Bolivia han incorporado el Buen Vivir a sus constituciones nacionales como parte de su construcción. Sin embargo, como Walsh (2011) y otros han indicado, en el caso ecuatoriano al menos, Buen Vivir convive con un discurso de desarrollo a nivel político. Esto crea una confusión conceptual pero también empírica. Por un lado, esto muestra ambigüedad con respecto a la idea fundamental del *Sumak Kawsay* como noción post-desarrollista. Por otro, dada su influencia a nivel de política pública, confunde la opera-

5 “La idea del *sumak kawsay* o *suma qamaña*: nace en la periferia social de la periferia mundial y no contiene los elementos engañosos del desarrollo convencional. (...) la idea proviene del vocabulario de pueblos otrora totalmente marginados, excluidos de la respetabilidad y cuya lengua era considerada inferior, inculta, incapaz del pensamiento abstracto, primitiva. Ahora su vocabulario entra en dos constituciones.” (Tortosa, 2009).

6 Esto contrasta directamente con el desarrollo ‘moderno’, que asume, según Acosta (2010, p.18), que “[...]a Naturaleza es [...] como ‘capital natural’ a ser domado, explotado y por cierto mercantilizado. Se sigue creyendo, ingenuamente, que el extractivismo se convertirá en la senda para el desarrollo”.

cionalización del Buen Vivir con modelos convencionales que claramente lo contradicen, lo que ha provocado la pregunta ¿es el Buen Vivir solamente retórica? (Walsh, 2011).

Para responder a esta pregunta es importante pasar del Buen Vivir *de jure* y considerar el *de facto*. Empero, identificar y evaluar la implementación del *Sumak Kawsay* es un ejercicio por demás complejo. Si las aproximaciones al desarrollo humanas, e inclusive las más simples monetarias, enfrentan grandes dificultades en su medición y análisis, las características de la aproximación post-desarrollista hacen que su operacionalización sea aún más desafiante. De hecho, el Buen Vivir como filosofía cuestiona las nociones epistemológicas y ontológicas mismas sobre las cuales el debate del desarrollo se ha realizado. En este sentido, parece conveniente explorar estos fundamentos y procurar su adecuado tratamiento como una base para la apropiada y subsecuente elaboración de instrumentos de medición que permitan eventualmente evaluar el no-desarrollo, post-desarrollo o des-desarrollo del Ecuador, es decir, la implementación del Buen Vivir.

CONCLUSIONES

Las nociones de desarrollo no son descriptivas, sino normativas. Ellas indican qué medir, cómo hacerlo y porqué. Del apego a ellas se formulan e implementan políticas públicas que tienen un impacto en la calidad de vida de las personas. En este sentido, las ideas de desarrollo no son 'inocuas'. Este artículo ha explorado críticamente este debate, así como las aproximaciones al desarrollo más relevantes y las alternativas al mismo.

La aproximación dominante, la monetaria, aunque permite estudiar el bienestar material, está llena de limitantes tanto teóricos como prácticos para el estudio amplio del desarrollo. Probablemente su falencia más relevante es la premisa de que lo económico abarca varios aspectos de la calidad de vida de las personas. Es decir, su enfoque en los medios en lugar de los fines del desarrollo. Una aproximación que busca corregir este sesgo es el Desarrollo Humano y Enfoque de las Capacidades. Al concentrarse en el ser humano mismo y el ejercicio de sus libertades, esta alternativa de desarrollo amplía el espacio de información y evaluación sobre el cual se construye el desarrollo. Es decir, el DHEC pone al desarrollo al servicio de su fin: la gente. Sin embargo, su operacionalización ha sido, y es, un reto constante. Además, su antropocentrismo ha sido objeto de varias críticas.

Las anteriores aproximaciones ciertamente han recibido gran atención en círculos académicos y políticos. Sin embargo, a pesar de sus diferencias, ambas son acusadas de ser alternativas de desarrollo y, en consecuencia, parte de la agenda de la modernidad, su visión sesgada del mundo y su anhelo de imposición de ideas occidentales sobre otras culturas. Es así que, como alternativa al desarrollo, se han sugerido perspectivas post-desarrollistas. Una de las más influyentes ha sido el Buen Vivir o *Sumak Kawsay*.

El debate sobre el desarrollo es uno amplio que incluye los niveles más altos de abstracción y los más técnicos de operacionalización. Precisamente esta realidad sugiere que ambos aspectos deben tomarse en cuenta. El Ecuador y otros países de la región, como Bolivia, se encuentran jugando un papel muy importante en esta discusión. Sin embargo, para una efectiva consideración de las virtudes del Buen Vivir, tanto teóricas como prácticas, es necesario construir tanto las bases filosóficas como los posibles instrumentos de medición y evaluación empíricas de esta aproximación. Aprender del camino recorrido y reconocer el camino por recorrer son partes indispensables del diálogo científico y político. Este trabajo espera aportar en esa perenne dinámica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, A. (2012). *El Buen Vivir: una oportunidad para imaginar nuevos mundos*
- -----, (2010). *El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo Una lectura desde la Constitución de Montecristi*, Friedrich Ebert Stiftung. Policy Paper 9
- Alkire, S. y Deneulin, S. (2010a). "A Normative Framework for Development." Pp. 3-21 en Deneulin, Séverine y Lila Shahani (eds.) *An Introduction to the Human Development and Capability Approach*, London, UK: Earthscan
- -----, 2010b. "The Human Development and Capability Approach." Pp. 22-48 en Deneulin, Séverine y Lila Shahani (eds.) *An Introduction to the Human Development and Capability Approach*, London, UK: Earthscan
- Anand, S. y Sen, A. (1994). *Human Development Index: methodology and measurement*. Human Development Report Office Occasional Papers
- Chambers, R. (2004). *Ideas for Development*. IDS Working Paper 238. Sussex: IDS

- Clower, R. et al. (1966). *Growth Without Development: an economic survey of Liberia*. US: Northwestern University Press.
- Dasgupta, P. (2001). *Human Well-being and the Natural Environment*. Oxford, UK: Oxford University Press
- Gasper, D. (2007). "What is the Capability Approach: Its core, rationale, partners and dangers", en *The Journal of Socio-Economics*, vol.36 (2): 335-359
- Gudynas, E. (2011). "Buen Vivir: today's tomorrow", en *Development*, vol. 54(4): 441-447
- ----- (2009). *El mandato ecológico. Derechos de la naturaleza y políticas ambientales en la nueva Constitución*, Quito: AbyaYala.
- Haq, M. (1995). *Reflections on Human Development*. New York, US: Oxford University Press
- ----- (2004). "The Human Development Paradigm" en Fukuda-Parr and Shiva Kumar (eds). *Readings in Human Development*. New York, US: Oxford University Press.
- Jenkins, S. y van Kerm, P. (2009). "The measurement of economic inequality". Pp: 40-67, en Salverda, Wiener Brian Nolan y Timothy Smeeding. *The Oxford Handbook of Economic Inequality*. Oxford: Oxford University Press
- Klugman, J., Rodríguez F. y Choi, H. (2011a). "The HDI 2010: new controversies, old critiques", en *Journal of Economic Inequality*, vol. 9 (): 249-288
- ----- (2011b). "Response to Martin Ravallion", en *Journal of Economic Inequality*, vol. 9(): 497-499
- McGillivray, M. (2007). "Human Well-being: Issues, Concepts and Measures." Pp. 1-22, en McGillivray, Mark (ed.) in *Human Well-being: Concept and Measurement*, New York, US: Palgrave Macmillan
- Ravallion, M. (2012). "Troubling Trade-offs in the Human Development Index", en *Journal of Development Economics*, vol. 99(): 201-209
- ----- (2011). "The human development index: a response to Klugman, Rodríguez and Choi", en *Journal of Economic Inequality*, vol. 9(): 475-478
- Ranis, G., Stewart F. y Ramirez, A. (2000). "Economic Growth and Human Development", en *World Development*, vol. 25(2): 197-209
- Robeyns, I. (2005). "The Capability Approach: a theoretical survey", en *Journal of Human Development*, vol. 6(1): 93-114
- Sen, A. (2000). "A Decade of Human Development", en *Journal of Human Development*, vol. 1(1): 17-23
- ----- (1999). *Development as Freedom*. New York, US: Oxford University Press.
- ----- (1993). "Capability and Well-being." Pp. 30-53, en Nussbaum, Martha y Amartya Sen (eds.) *The Quality of Life*. Oxford: Clarendon Press
- ----- (1990). "Development as Capability Expansion." Pp. 41-58 en Griffin, Keith y John Knight, *Human Development and the International Development Strategy for the 1990s*. London, UK: Macmillan
- ----- (1985). *Commodities and Capabilities*. Cambridge, UK: Cambridge University Press
- Spence, R. (2010). "Economic Growth." Pp. 73-100 en Deneulin, Séverine y Lila Shahani (eds.) *An Introduction to the Human Development and Capability Approach*, London, UK: Earthscan
- Sumner, A. y Tribe, M. (2008). *International Development Studies: Theories and Methods in Research and Practice*. Londres: Sage
- Thomas, A. (2004). *The Study of Development*. Paper prepared for DSA Annual Conference, 6 November, Church House, London
- Thomas, B. (2011). "Pachakuti: indigenous perspectives, buen vivir, sumak kawsay and degrowth", en *Development*, vol. 54(4): 448-454
- Tortosa, J. (2009). "Sumak Kawsay, Suma Qamaña", *Buen Vivir*. Madrid, España: Fundación Carolina
- UNDP. (2010) *Human Development Report 2010: The Real Wealth of Nations: Pathways to Human Development*. New York: Oxford University Press
- UNDP (2013). *Human Development Report 2013: The Rise of the South: Human Progress in a Diverse World – Technical Notes*. New York: Oxford University Press
- Walsh, C. (2010). "Development as Buen Vivir: Institutional Arrangements and (de)colonial entanglements", en *Development*, vol. 53(1): 15-21
- Woolcock, M. (2007). Higher education, policy schools, and development studies: what should Masters degree students be taught?, en *Journal of International Development*, vol. 19 (1): 55-73